

"Adiós, Arturo" de La Cubana, fiesta teatral

20/11/2018



Presentación de La Cubana en la puerta del Teatro Castelar | Jesús Cruces.

Las tropas de La Cubana, bajo la dirección de Jordi Milán, desembarcaron el fin de semana pasado en nuestra ciudad y, de la misma manera que conquistaba Julio César, "vinieron, vieron y vencieron".

El vendaval cubano, cual ciclo-génesis explosiva, inundó el Teatro Castelar (empezando desde su fachada y pasando por vestíbulo, patio de butacas, palcos, anfiteatro, candilejas y bambalinas) de luces, risas, diversión, música, canciones, bailes, plumas, lentejuelas, cambios de decorados, participación popular y sobre todo de buen hacer teatral.

La Cubana, ya desde sus inicios en el año 1980, ha sabido conectar con el gran público creando un estilo propio que se ha ido depurando con el paso de los años y que tiene como señas de identidad a su magnífico grupo de actores, capaces de transformarse en un sinfín de personajes, su habilidad para deformar la realidad en un espejo donde verse y reconocerse, y la versatilidad de sus propuestas, consiguiendo que escenario y patio de butacas sean un solo espacio donde los espectadores participan de forma natural en el desarrollo de la función.

A La Cubana hay que acudir sin ningún de tipo de

prejuicios, dispuestos a dejarse seducir y embaucar por un grupo de comediantes curtidos en ese teatro popular que busca sintonizar con el respetable a través de la comedia llevada hasta los límites de la farsa y la caricatura.



Adiós, Arturo es el espectáculo que ha podido verse en Elda, en cuatro funciones que, sin llegar al lleno absoluto, ha contado con una notable venta de entradas. Un espectáculo heredero de su anterior "Campanadas de Boda" y en donde la compañía catalana, con la excusa de hacer un homenaje a un ilustre ciudadano de la localidad, Arturo Cirera Mompou, fallecido al cumplir los 101 años de edad, monta una fiesta teatral con una primera parte que se lleva al público de calle, al ser adaptada a las costumbres y modismos de la ciudad

donde se representa; una segunda parte que acusa una bajada de ritmo y que llega a dilatar en exceso la anécdota teatral; y una tercera parte en donde repunta el humor y el ingenio de la compañía a la hora de transformar el escenario y jugar con un montón de personajes y tipos teatrales que, con sus múltiples entradas y salidas, van acelerando la acción hasta llegar al clímax del desenlace.

La Cubana demuestra una vez más estar en plena forma. Son maestros a la hora de involucrar al público desde el mismo momento de entrar al teatro, son artistas de pies a cabeza captando la idiosincrasia y personalidad de los múltiples personajes que pululan por la función, son únicos a la hora de jugársela como compañía privada, luchando por mantener de pueblo en pueblo el espíritu de los viejos cómicos de la legua, son grandes haciendo algo aparentemente tan sencillo como buscar la risa del respetable, son magos y prestidigitadores a la hora de hacer que la magia del teatro se reavive en cada una de sus representaciones, son sencillamente La Cubana.

Un espectáculo de factura técnica y artística impecable. Ya tocaba que en Elda volvieran a verse espectáculos de primer nivel.

Larga vida a La Cubana.

Decimos adiós a Arturo, pero a La Cubana solamente hasta la próxima. Ojala sea pronto.

Adiós amigos, goodbye my friends, ciao, ciao amigos, arriverderci, auf wiedersehen.